NIETZSCHE Y LAS MUJERES

Jonathan Piedra Alegría[1*]

Resumen:
A partir de la lectura de algunos textos de Nietzsche se indica la relación entre la verdad y la mujer en esos textos. Se muestra como en la filosofía de este pensador existen al menos dos tipos de mujeres, y que la supuesta misoginia de Nietzsche es infundada.
Palabras clave: Nietzsche, filosofía, mujer.

Abstract:
In this article I show a relationship between truth and women in some texts by Nietzsche. By highlighting that there are at least two types of women in Nietzsche's thought, it is pointed out that his supposed misogyny is groundless.
Key words: Nietzsche, Philosophy, Women.

> Y una vez, cuando la vida me preguntó: ¿Quién es, pues, ésa, la sabiduría? - yo me apresuré a responder: « ¡Ah sí!, ¡la sabiduría!
> Tenemos sed de ella y no nos saciamos, la miramos a través de velos, la intentamos apresar con redes.
> ¿Es hermosa? ¡Qué se yo! Pero hasta las carpas más viejas continúan picando en su cebo.
> Mudable y terca es; a menudo la he visto morderse los labios y peinarse a contrapelo.
> Acaso es malvada y falsa, y una mujer en todo; pero cabalmente cuando habla mal de sí es cuando más seduce.»
> Cuando dije esto a la vida ella rió malignamente y cerró los ojos. « ¿De quién estás hablando?, dijo, ¿sin duda de mí?
> Y aunque tuvieras razón, - ¡decirme *eso* así a la cara! Pero ahora habla también de tu sabiduría.»
> ¡Ay, y entonces volviste a abrir tus ojos, oh vida amada! Y en lo insondable me pareció hundirme allí de nuevo
> *Así habló Zaratustra*
> *La canción del baile*

1 * Docente de la Universidad Nacional de Costa Rica y de la Universidad de Costa Rica.

Sería extraño hallar un texto nietzscheano en que no hubiera referencias hacia las mujeres. En varias oportunidades se puede encontrar, en un primer momento, un trato sumamente positivo, y en otras es posible toparse con algunos comentarios chocantes sobre las mujeres que hace poco elogiaba. De esta manera, en muchos casos es innegable que este pensador alemán le confiere a la mujer una posición privilegiada respecto a la verdad (o mejor dicho, a un cierto tipo de verdad). Inclusive en algunos momentos Nietzsche ha llegado a decir que él es el filósofo del "eterno-femenino". Todo esto podría resultar contradictorio, ya que no es de extrañar que situaciones como estas sean terreno fértil para los malos entendidos, y para las apreciaciones más diversas. En lo que respecta a Nietzsche, en la actualidad se le entiende básicamente de dos maneras: una en la que es devaluado junto con su obra, en tanto la otra lo enaltece de tal modo que termina convirtiéndose en un santo digno de culto.

Entre las opiniones más divulgadas, por ejemplo, se encuentra la "misoginia" del alemán. Nietzsche ha sido catalogado por algunos críticos como un "misógino infame", que demuestra en ciertos pasajes de su obra un odio desmesurado por las mujeres[2], situación que según estos mismos críticos sólo puede ser "comprensible" (aunque no justificable) a la luz de los prejuicios imperantes en su época, su filiación con Schopenhauer o su conflictiva relación con las mujeres (su madre: Fransizka Nietzsche, su hermana Elizabeth y su amiga Lou-Andreas Salomé[3]). También se dice que este odio proviene de sus romances fallidos o de las idealizaciones extremas que hacía de algunas de ellas (Cósima Wagner); aunado a que justifica "filosóficamente" esta antipatía a lo largo de toda su obra.

Ahora bien, lo que se pretende en este pequeño escrito es mostrar el velo sobre el que se sostienen las proposiciones, para llegar a la conclusión de que comentarios como los mencionados sólo pueden ser producto de una lectura superficial y simplificadora del pensamiento del filósofo del martillo.

Antes de comenzar, se debe aclarar que una visión completa sobre el pensamiento nietzscheano acerca de las mujeres, excedería por mucho las intenciones de este escrito. En todo caso, sirva esta pequeña deliberación para un trabajo posterior.

I. Nietzsche el antifeminista

Cualquier lector de Nietzsche podría darse cuenta de que en sus textos se presentan fuertes críticas sobre el ser humano (en general, así como sobre el "Hombre"

2 Cf. por ejemplo a Wanda Tommasi *Filósofos y mujeres. La diferencia sexual en la historia de la filosofía* (Tommasi 2002), o también el artículo de Sigridur Thorgeirsdottir: "Nietzsche's feminization of metaphysics and its significance for theories of gender difference" aparecido en *Feminist Reflections on the History of Philosophy* (Thorgeirsdottir 2005). En Costa Rica, Vera Yamuni *El ser y valer de la mujer comparado con el ser y el valer del hombre* (Yamuni 1985) sostiene una postura similar, aunque más moderada.

3 Mencionamos sólo a estas porque la mayoría de los críticos de Nietzsche pasan por alto a otros personajes femeninos importantes en la vida del alemán, tales como Mathilde Trampedach o Malwida von Meysenburg, por citar algunos ejemplos.

o la "Mujer", ambos con mayúscula). Estas críticas son introducidas de muy diversas maneras, pero una resalta más que las otras: la que hace alusión al problema del lenguaje. Esto se debe a que el filósofo alemán consideraba que el lenguaje era capaz de ocultar cualquier vínculo potencial con el ser verdadero o con la realidad más íntima. El lenguaje no tiene ninguna legitimación ontológica. Este aliena al ser humano, lo aleja de las verdades más originarias, y por el contrario, lo envuelven en un marasmo de conceptos muertos, de dualidades sin sentido. La lengua nos enajena de tal manera que el concepto se llega a sustancializar, por lo que se cree que el concepto-palabra tiene alguna relación verdadera con la naturaleza. Desde los escritos de juventud de Nietzsche se puede notar su intención de botar la metafísica occidental y con ella el concepto de una verdad inmóvil. Así es como también se puede notar la manera en que refuta constantemente el dualismo hombre-mujer, aunque efectivamente realice una diferenciación entre los sexos, distinguiendo entre femenino y masculino.

En esta diferenciación la mujer suele ser identificada con la verdad, o por lo menos posee un vínculo directo con ella. Sin embargo, este último punto se tratará más adelante.

A pesar de que estas posturas permitirían, en el mejor de los casos, servir para una destrucción, y a la vez una reinterpretación de la sexualidad y el género, así como para un feminismo crítico, todavía se sigue tomando a Nietzsche de manera descontextualizada, obviando gran parte de su filosofía. Por ejemplo, los aforismos que aparecen en *Más allá del bien y del mal*. Entre los pasajes más usados para proclamar la misoginia de Nietzsche se suelen nombrar los fragmentos §231 al §239 del libro que se acaba de mencionar. Se dice que en estos numerales se demuestra el odio y el rechazo contra el feminismo, así como la oposición ante cualquier movimiento social que pretenda una mejora laboral[4], además de demostrar el profundo aborrecimiento hacia las mujeres. Transcribir aquí todos los pasajes del libro en mención sería tan inapropiado como el tratamiento descontextualizado que realizan algunos críticos. En todo caso, se hará referencia a los temas tratados por ellos, y si fuese necesario, se tratará de manera particular alguno de ellos. En varios de estos fragmentos se critica aquella vieja tendencia (que parece cada día más novedosa), en la cual la mujer es (y debe ser) vista con relación al hombre. También se reprocha a la "mujer en sí"; de igual manera que al cientificismo y otros temas que se relacionan entre sí.

4 Franz Hinkelammert cree que Nietzsche lucha, inclusive, en contra de "la igualdad humana, en contra de la dignidad humana". *El sujeto y la ley*. (2005, p. 280). En el sicograma que realiza este autor, se presenta a Nietzsche como un sujeto esquizofrénico y desubicado. En esta concepción (que va desde el psicoanálisis a la crítica religiosa) lo lleva a decir que Nietzsche quería ser un nuevo Pablo de Tarso, mostrando al alemán como un megalómano antisemita precursor del nazismo. Al hacer esto desaparece el conflicto y la lucha de Nietzsche contra el nihilismo negativo (que debe ser considerado como una época, y no como una sublimación de lo que Nietzsche no fué) y la moral reactiva gregaria que desprecia el cuerpo y la vida misma. La lectura que realiza Hinkelammert de Nietzsche demuestra no solo una mala comprensión de su pensamiento, sino además una lectura bastante simplista y totalmente descontextualizada.

Para Nietzsche, el discurso sobre la mujer en sí (puesto que sólo existen mujeres concretas en situaciones concretas) es un contrasentido. Es, según el alemán, una falta de sutileza y de inteligencia típicamente masculina. Un discurso como este sólo busca y se basa en abstracciones desligadas de toda vitalidad; es un discurso que habla de la manera cientificista europea. Si se leyese de una manera ligera el fragmento §232, por ejemplo, se podría decir que un texto como este es profundamente misógino, y que efectivamente no tiene la más mínima simpatía por los movimientos sufragistas de su época; tampoco se muestra amable con las luchas por mejorar las condiciones laborales[5].

El fragmento §234 habla claramente del lugar de la mujer. Lugar que obviamente no es una posición social preestablecida o un "lugar" físico, tal como la cocina (como algunos cándidos lectores creen). Este pasaje se relaciona con el § 231. El aprendizaje trasforma, especialmente, a los que se dedican al conocimiento, sin embargo, el conocimiento mismo es una limitante. Pero pasando por alto esto y volviendo al problema de la mujer y la cocina, o lo que Nietzsche llama metafóricamente "la estupidez en la cocina". "¿Si la "mujer" no sabe lo que significa la comida, quiere decir que tampoco sabe lo que significa el conocimiento?" (Nietzsche, 1985b, p. 161). No creo que haya que entender de una manera literal este apotegma, por el contrario, lo que el texto en cuestión realiza es una crítica que está dirigida al *fatum espiritual*. Lo que el martillo quiere destruir es ese "destino" espiritual que solemos nombrar como conocimiento, y la forma como se consigue (cocina). Hay que conocer los alimentos para saber como prepararlos (en el §235 se puede ver una aclaración de esto). Lo importante de este fragmento es la crítica a la separación antagónica, que divide el conocimiento de la manera cómo se consigue; que separa los alimentos de su elaboración. Querer cocinar todo por igual o privilegiar sólo un tipo de alimentos es una tontería (o una ingenuidad en el mejor de los casos).

Buscar una abstracta igualdad entre mujeres y hombres es una muestra de una increíble superficialidad. Negar las diferencias y rechazar lo "trágico"[6] es ridículo, más aún si esto es en pos de una supuesta igualdad de todos los seres humanos. Asimismo, esta "igualación" sería solamente formal, porque dejaría intacta toda la estructura

5 De entre los nombres que más sobresalían en esa época por sus luchas feministas y por sus polémicas para mejorar las condiciones laborales, se puede mencionar a Susan Brownell (estadounidense, 1820-1906), Concepción Arenal (española, 1820-1893), August Bebel (alemán, 1840-1913), Lydia Becker (inglesa, 1827-1890), Clara Campoamor (española, 1888-1972), y no se puede olvidar a Jean-Antoine Condorcet (francés, 1743-1794). Estos son sólo algunos ejemplos de la actividad socio-política de los tiempos de Federico Nietzsche. Actividad que éste obviamente no pasó por alto.

6 Nietzsche (2003a) describe en *El ocaso de los ídolos* (Lo que debo a los antiguos §5, pp. 163-164) su concepción de lo trágico: "El afirmar la vida, aún en sus problemas más extraños y duros, la voluntad de vivir que, en sacrificio a sus tipos más altos, se alegra de su propia inagotabilidad, esto lo llamo yo dionisiaco y lo adivino como puente hacia la psicología del poeta trágico. No para librarse del terror y de la compasión, no para purificarse de un afecto peligroso a través de una vehemente descarga (…) sino para, por sobre el terror y la compasión, ser uno mismo la eterna alegría del devenir –alegría que incluye también la alegría del aniquilamiento".

dogmática y metafísica (patriarcal si se quiere) que subyace a este discurso. "Las mujeres feministas contra las que Nietzsche multiplica los sarcasmos, son los hombres. El feminismo es la operación por la que una mujer quiere asemejarse al hombre, al filósofo dogmático, reivindicando la verdad, la ciencia, la objetividad, es decir, con toda la ilusión viril, el efecto de castración que conllevan."(Derrida, 1981, p. 42). De igual manera, el §239 se dirige hacia las tendencias que hacen creer que las mujeres deben alcanzar (como si no la tuviesen de por sí) una racionalidad instrumental y destructiva, dejando de lado el conocimiento emocional y sensual[7]. Esta racionalidad cientificista y fragmentaria es la que es combatida. Racionalidad que según Nietzsche ha sido uno de los pilares del nihilismo negativo que recorre toda Europa (y el mundo). Esta es una típica racionalidad "masculina", que lo único que hace es dividir y seccionar, que explica pero no entiende.

Esto es una forma de desfeminización de las mujeres, pero no porque la mujer posea unas cualidades eternas o esenciales, sino porque la convierte en un ser gregario, que se conforma con los ideales de las masas, una mujer sin voluntad propia, que se vuelve otra más del rebaño repitiendo los errores de los hombres.

Como se puede ver, los dardos no apuntan a las mujeres sólo por el hecho de serlo, sino que tiene un blanco más lejano: el nihilismo europeo. Es claro que Nietzsche cree que los movimientos feministas de su tiempo siguen los dogmas imperantes de la época (la democracia[8] y el naciente capitalismo). El feminismo señalado se basa en conceptos abstractos y ficciones gramaticales. "Lo que yo combato [dice Nietzsche] es el hecho de que una especie excepcional haga la guerra a la regla, en lugar de admitir que la prosecución de la existencia de la regla sea la premisa del valor de excepción (…) es decir en lugar de sentir la distinción de sus necesidades normales de erudición" (Nietzsche, 2000, p. 542).[9]

Los dardos, de igual manera, están dirigidos contra el cristianismo y la supuesta unificación económica de Europa (una de las claves para leer a Nietzsche se encuentra en su crítica a Occidente), así como al sistema educativo que homogeniza y adoctrina en vez de sacar provecho de las diferencias, convirtiéndose en un mecanismo de control ideológico.

7 Aquí utilizo el término *sensual* como lo que proviene de los sentidos. Quizá la palabra *sensible* fuese más apropiada, sin embargo, podría traer a la mente ciertas resonancias empiristas y quizá hasta kantianas. Es por esto y para ser más fiel a la temática que trato, que utilizo este término.

8 [7] Recordemos que para Nietzsche la democracia es el peor sistema político. Esto se debe a que la democracia iguala, es gregaria y debilita la vida, impidiendo así la autoafirmación de la fuerza. De igual manera va en contra de –la democracia- la moral aristocrática o la voluntad de los fuertes (es decir, crear valores). Peter Sloterdijk anota con acierto que "Nietzsche había entendido que el fenómeno dominante e irresistible en la cultura del mañana sería la necesidad de diferenciarse de la masa." (Sloterdijk, 2002, p. 5). Aseveraciones como estas no deben ser tomadas como referencias al nacional-socialismo (tal como lo hizo creer Elizabeth Foster-Nietzsche), sino como muestras de la vida misma de nuestro autor.

9 Cf. también *El Anticristo* (Nietzsche, 2004).

Entonces, a manera de síntesis, se podría decir que el malestar de Nietzsche proviene básicamente de varios presupuestos:

- Basarse en una mujer en sí (al estilo platónico o cristiano)
- Tratar de imponer una "verdad absoluta"[10], creyendo además, que la violencia o la discriminación dejarán de existir algún día.
- Buscar o promover una racionalidad "masculina", es decir, asentada en la fragmentación y la disminución de la vida (también conocida como racionalidad instrumental), promoviendo el nihilismo negativo.

Pero no se cree que Nietzsche trate de definir a las mujeres o de dictar cuál es el lugar de ellas, por el contrario, la crítica a las feministas no se da por ser mujeres, sino porque propagan el nihilismo, al igual que los cristianos, los científicos, los políticos, o como los llama Nietzsche, todos los "espíritus objetivos" que lo único que hacen es rechazar la vida, que no crean verdades propias, sino que usan cómodamente otras, formulando de esta manera, juicios de valor a partir de ideales trascendentales de difícil aplicación, negando toda inmanencia, toda fisiología y toda vida. "El antifeminismo es a su vez invertido. Condenaba a la mujer sólo en la medida en que esta se encontraba y respondía al hombre desde las dos posiciones reactivas" (Derrida, 1981, pp. 65-66).

Tomemos ahora, por ejemplo, la crítica nietzscheana al cristianismo, en la que los dardos van dirigidos a hombres y mujeres por igual. Pero centrémonos en las mujeres. Según Nietzsche, la mujer es empleada por el cristianismo como una herramienta para poder dominar. El cristianismo se revistió a sí mismo de las características comúnmente asociadas a las mujeres, con el fin de sacar una ventaja y un provecho malsano.

En *El ocaso de los ídolos* se puede notar esto en la sección denominada "Historia de un error", en la cual es posible ver el progreso de idea-verdad:

1. El mundo verdadero es accesible al sabio, al piadoso, al virtuoso; viven en él, son él. (Forma más vieja de la idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Trascripción de la frase «yo, Platón, soy la verdad».)
2. El mundo verdadero, inalcanzable por ahora, es prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso («al pecador que hace penitencia»).
   (Desarrollo de la idea: se vuelve sutil, insidiosa, inaprensible: se vuelve hembra[11] y cristiana) (Nietzsche, 2003a, p. 55).

10 Que bien puede ser la misma mujer en sí o que la mujer es "*absolutamente*" discriminada en todas las épocas. Nótese el énfasis en absolutamente.

11 En otras traducciones también puede leerse: "(…) se vuelve mujer" o también "(…) se feminiza".

Al principio la idea era platónica, en ese punto el concepto todavía conservaba algo de la intuición originaria[12], era de alguna manera artística, todavía la metáfora presentaba alguna viveza. Precisamente por esta razón es que era "relativamente inteligente".

Posteriormente, se llevó a cabo la inversión judeo-cristiana de los valores[13], la cual dejó intacta toda la estructura metafísica, catalogando con un "sí" lo que antes era señalado con un "no", y viceversa. Los principios que alimentaban la vida fueron volcados y el resentimiento del cristianismo, basado en el odio reactivo, re-operó la vida. Es así como la verdad se degrada aún más, ya que no es parcialmente artística, sino que aparece como una verdad dogmática, o en otros casos, teórica.

Aún así, esto no explica por qué la idea se trasmutó en mujer. Al inicio la verdad era "masculina", era platónica. Desde aquí se iniciaron una serie de dicotomías que se fueron multiplicando. Si la idea se vuelve mujer, esto no quiere decir que el cristianismo sea débil, como se suele creer de las mujeres o algún otro postulado análogo. La fuerza de la vida y la animadversión del odio no es una cuestión sexuada. Toda la humanidad es víctima del resentimiento cristiano. Si la idea se vuelve mujer, no es porque antes haya sido ("necesariamente") masculina, sino porque el cristianismo se ha disfrazado de mujer para aprovecharse de esta supuesta debilidad (o lo que se suele nombrar como atributos femeninos), para así lograr sus proyectos.

Pero ¿cuál ventaja? El cristianismo se viste de mujer ("la idea se vuelve hembra…") creando el pecado[14] (crítica contundente al mito semítico del pecado), con su correlato: la redención. Sólo que ésta redención es masculina (dios-Jesús) y hace de esta mentira una verdad universal. En este proceso, la superioridad masculina se acrecienta cada vez más (como valor), a costa de la manipulación y la utilización descarada que el cristianismo hace de la mujer, creando un abismo entre lo masculino y lo femenino. Esta polarización se ve aumentada con dicotomías tales como bien-mal (oposición de la que se desprenden todas las demás), cielo-tierra, verdad-mentira, masculino-femenino. "La mujer es condenada, humillada, despreciada como figura o potencia de la mentira. La categoría de la acusación se produce entonces en nombre de la verdad, de la metafísica dogmática, del hombre crédulo que presenta la verdad y el falo como atributos propios. Los textos –falogocéntricos- escritos desde esta instancia reactiva son muy numerosos" (Derrida, 1981, p. 65).

Es así como el cristianismo refuerza una división que él mismo creó. De forma tal que, para el cristianismo al que se refiere Nietzsche sólo hay una manera de ser hombre o mujer. Para el hombre: el ideal ascético, el hombre piadoso, "el pecador redimido". Mientras que la mujer debe acomodarse a un ideal virginal o inmaculado.

12 Para más Cf. *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*.

13 Queda demostrado de una manera muy clara en la *Genealogía de la moral*.

14 "El gusano del pecado, por ejemplo, es una miseria con la que la Iglesia ha enriquecido a la humanidad (…)".*El Anticristo* §62. (Nietzsche, 2004, p. 123).

> ¿Cómo se puede poner en manos de niños y de mujeres un libro[15] que contiene estas palabras abyectas: «No obstante, para evitar la impureza, que cada uno tenga su mujer y cada mujer tenga su marido, pues vale más casarse que abrasarse?» ¿Hay derecho a ser cristiano mientras la procreación de los hombres esta cristianizada, es decir, manchada por el dogma de la Inmaculada Concepción?[16] (Nietzsche, 2004, p. 108).

"Solo el cristianismo con su básico resentimiento hacia la vida ha hecho de la sexualidad algo impuro: cubrió de mugre el principio, la premisa de nuestra vida" (Nietzsche, 2003a, pp. 161-163). Esto es apuntado con igual fuerza en *El Anticristo:* "El espíritu puro es pura mentira. En cuanto al sacerdote, ese negador, ese calumniador, ese envenenador de la vida por oficio, sea considerado como un ser de especie superior, no tendrá respuesta a la pregunta: ¿qué es la verdad? *La verdad carecerá de sentido mientras el representante de la negación y la nada, se arrogue su representación* [énfasis agregado]" (Nietzsche, 2004, p. 21).

En el pasaje siguiente también puede leerse:

> Es el instinto teológico lo que yo combato con todas mis fuerzas (…) el instinto teológico; es la forma verdaderamente subterránea de la falsedad y la más difundida en el mundo. Lo que un teólogo tiene por verdadero, tiene que ser falso (…) En cualquier tema que trata la influencia teológica, las evaluaciones están trastornadas, los conceptos de lo verdadero y falso están necesariamente invertidos; *verdadero* es, en este caso, lo más dañoso para la vida; lo que la eleva, la realza, la afirma, la justifica y la hace triunfar, es falso (…) la voluntad nihilista propende a la dominación (Nietzsche, 2004, pp. 21-22).

Una vez aclarado lo anterior, se puede distinguir a cuál mujer se refiere Nietzsche cuando lanza vituperios contra ella.

Según Sarah Kofman, en la obra de Nietzsche se pueden encontrar al menos dos tipos de mujeres[17]: El primer tipo, la mujer que busca una verdad en sí. Esta sería la mujer-teóloga (o cristiana). Esta clase de mujer se identifica con lo masculino y con el patriarcado, pues busca verdades en sí, del mismo modo en que el patriarcado utiliza o se funda en una falacia esencialista para definir a las mujeres. Esta mujer-teóloga es la que se basa en la metafísica dogmática, y cuando habla no dice definitivamente nada. En este sentido, el filosofo del martillo apunta a las catedrales cristianas (a lo que subyace), en vez de a la mujer. Esta mujer es la que cree que debe igualarse a los hombres, eliminando las diferencias y potenciando las similitudes. En pocas palabras, una nihilista sin más.

15 *La Biblia.*

16 Parecería que aquí Nietzsche confunde la Inmaculada Concepción con el ideal mariano.

17 Según Derrida (1981) son tres: La mujer castrada, la mujer castradora y la mujer vitalidad o vida. Para estos efectos la mujer castrada y castradora podrían ser equiparables a la mujer-teóloga de la que habla Kofman (1975).

La otra clase de mujer sería Baubo[18] o la mujer-vida. Esto se puede ver en la obertura de *La Gaya Ciencia*: "¿No será la verdad una mujer cuya razón de ser consiste en no dejar de ver sus razones? ¿Sería Baubo su nombre, por decirlo en griego?" (Nietzsche, 1999, p. 34).

Esta mujer no busca la verdad en sí, porque sabe que no la hay. Baubo busca (o representa) la verdad trágica. Una verdad que no es develada teoréticamente (o científicamente). Es una mujer que posee la voluntad de la pluralidad. Baubo es una metáfora viva, Baubo es la vida, es una mujer que está más allá de la dualidad verdad-no verdad. "La mujer es reconocida, más allá de esta doble negación, afirmada como potencia afirmativa, disimuladora, artista, dionisíaca. No es que sea afirmada por el hombre, sino que se afirma ella misma, en ella misma y en el hombre" (Derrida, 1981, p. 65).

> La mujer es contradictoriamente dos veces el modelo, se le alaba y condena al mismo tiempo (…) Modelo de la verdad, goza de un poder de seducción que subyuga al dogmatismo, extravía y espolea a los hombres, los crédulos, los filósofos. Pero en cuanto que no cree en la verdad, a pesar de ser esta verdad que no le interesa la que la hace interesante, se convierte en el modelo, buen modelo esta vez o mejor aún mal modelo en tanto que buen modelo: representa la disimulación, el adorno, la mentira, el arte, la filosofía artista. Es, en definitiva un poder de afirmación. Si se le llegara a condenar sería en la medida en que negara este poder afirmativo desde el punto de vista del hombre y mintiera creyendo todavía en la verdad, reflejando especularmente el dogmatismo pueril que provoca (Derrida, 1981, p. 46).

Asimismo:

El acto de Baubo demuestra la imposibilidad de fundar un principio para la verdad. El principio dionisiaco de ser, representado por Baubo, la repetición eterna de los procesos de la voluntad del poder es a favor de una ontología pluralista.

18 Al respecto, Thorgeirsdottir señala lo siguiente: "Encontramos a Baubo en los himnos homéricos como figura marginal en la historia de Deméter, diosa de la agricultura. Deméter ha perdido voluntad para vivir y se aflige por la desaparición de Perséfone, su amada hija, en el reino de los muertos. Baubo, una criada, la anima con una variedad de bromas obscenas. Baubo, cuyo nombre significa vulva, le enseña a Deméter que su hija renacerá. Ella hace esto levantando su falda y con la abertura de su vulva deja ver la cabeza del bebé de Dionisos. Baubo ríe al exhibir esto y Deméter se ve consolada por esta promesa del regreso (o renacimiento) de su hija. Con esta actuación Baubo ilustra el destino de Perséfone, el cual es símbolo de la circularidad de procesos naturales. Perséfone viene en el verano y va al reino de los muertos en el invierno. Baubo demuestra y convence a Deméter de que su hija volverá al reino de la vida" (Thorgeirsdottir 2005, p.58). ["We encounter Baubo in the Homeric Hymns as a marginal figure in the story of Demeter, mother Earth. Demeter has lost her will to live and grieves over the vanishing of Persephone, her beloved daughter, into the realm of the dead. Baubo, a maid, cheers her with a variety of bawdy jokes. Baubo, whose name means vulva, shows Demeter that her daughter will be reborn. She does this by lifting her skirt, and, through the opening of her vulva, showing the head of the baby Dionysos. Baubo laughs when displaying this and so does Demeter who is consoled by this promise of the return/rebirth of her daughter. With this performance Baubo illustrates the fate of Persephone who is the symbol of the circularity of natural processes. Persephone comes in the spring and goes to the realm of the dead in the winter. Baubo shows, and manages to convince, Demeter that her daughter is due to return to the realm of the living" (Thorgeirsdottir 2005, p.58.)].

La disolución llevada a cabo por Nietzsche de la metafísica dualista va tomada de la mano con socavar la dualidad del género y conduce necesariamente a una teoría pluralista del género. (Thorgeirsdottir, 2005, p. 60).[19]

La verdad en este sentido es trágica. Dionisio aparece como un dios heterogéneo que subsume las dualidades. Las dicotomías y su valor jerárquico tienen toda una tradición que va desde Platón, pasando por Kant y Hegel.

II. El velo y el eterno femenino

Nietzsche comenta al principio de *Ecce homo* que "La suerte de mi existencia, tal vez su carácter singular se debe a la fatalidad. Yo para decirlo de forma enigmática, *he muerto como mi padre, y sigo vivo y envejeciendo como mi madre* [cursivas añadidas]" (Nietzsche, 2001, p. 17). En la cita anterior se puede notar una parte importante de la filosofía nietzscheana. Se podría extraer del pasaje de *Ecce homo* dos elementos importantes: Padre-muerte y Madre-vida. Para el filósofo del martillo, vida y muerte no se excluyen, son parte de lo mismo. De hecho Nietzsche y su obra son las dos (vida-muerte). Coincido con Derrida al creer que esto no es una unión dialéctica[20], sino una respuesta "trágica".

Lo vivo es lo diferente, lo heterogéneo. Lo dogmático, lo homogéneo, la ontología platónica-cristiana es lo muerto, la no-vida, lo castrante, que sin embargo, aparenta estar vivo.

> Su padre muerto, su madre viva; o bien: su padre-la-muerte, su madre-el-eterno-femenino o la vida. Dos perspectivas aparentemente excluyentes pero igualmente necesarias. Quizá esto es lo que habría que empezar por oír en Nietzsche: la manera de poder pensar – y de vivir con – estas impurezas irreductibles, sin oposiciones diametrales entre identidades puras; es decir, con una diferencia ya no entre opuestos (Vg. hombre/mujer, alma/cuerpo) sino entendida y vivida como autodiferencia. Por ejemplo, la diferencia no estaría entre el hombre y la mujer, sino en el hombre y en la mujer; en cada uno, otro haciéndonos ser quienes somos (Alba de la Vega, 2002, p. 117).

Teniendo en cuenta lo anterior, quizá se pueda entender un poco mejor un aforismo como el siguiente: "Se considera profunda a la mujer. ¿Por qué? Porque en ella no se llega nunca al fondo. Pero no es ni siquiera superficial" (Nietzsche, 2003a, p. 31).

19 "Baubo's act conveys the impossibility of foundational principles of truth. The Dionysian principle of being, represented by Baubo, the eternal recurrence of the processes of the will to power, renders a pluralistic ontology. Nietzsche's dissolution of dualistic metaphysics goes hand in hand with his undermining of gender duality and does necessarily lead to a pluralistic theory of gender" (Thorgeirsdottir, 2005, p. 60).

20 Definitivamente no podría ser una respuesta dialéctica. Nietzsche es un ferviente combatiente de la dialéctica hegeliana. Para él, la dialéctica es una fuerza agotada que no puede afirmar su diferencia. Es una fuerza defensiva que solamente reacciona y subsume a la verdadera fuerza positiva (la que afirma). La dialéctica sería en el mejor de los casos, una voluntad de *reconocimiento*, pero nunca de afirmación de la voluntad.

Para Nietzsche no existen las esencias. Que la mujer no sea profunda no es un insulto. Esto es así porque la mujer no posee ninguna esencia, se separa de la esencia y de ella misma. Si la verdad es que no hay verdad, la mujer se aleja de ella misma. La separación es la verdad misma. En lo sucesivo se introduce una larga cita de Derrida para explicar este punto:

> *Es* ***necesaria*** la distancia (necesaria), hay que mantenerse a distancia *(****Distanz****!)*, cosa que no hacemos, cosa que olvidamos hacer y esto se parece también a un consejo de hombre a hombre: para seducir y para no dejarse seducir.
> Si hay que mantenerse a distancia de la operación femenina (de la ***actio in distans****)*, lo que no se resuelve con una aproximación simplemente, salvo a arriesgar la muerte ***misma***, es porque "la mujer" quizá no sea nada, la identidad determinable de una figura que se anuncia a distancia, a distancia de otra cosa, y susceptible de alejamientos y aproximaciones. Quizá sea, como no-identidad, no-figura, simulacro, el ***abismo*** de la distancia, el distanciamiento de la distancia, el corte del espaciamiento, la distancia misma si además pudiera decirse, lo que es imposible, la distancia ***ella misma***.
> La distancia se distancia, la lejanía se aleja. Aquí hay que recurrir al uso heideggeriano de la palabra ***Entfernung***: a la vez la separación, el alejamiento y el alejamiento del alejamiento, el alejamiento de la lejanía, el des-alejamiento, la destrucción *(****Ent-****)* constituyente de la lejanía como tal, el enigma velado de la proximidad.
> La abertura separada de esta ***Entfernung*** da lugar a la verdad y la mujer se separa de ella misma.
> No hay esencia de la mujer porque la mujer separa y se separa de ella misma (…) Pues si la mujer ***es*** verdad, ***ella*** sabe que no hay verdad, que la verdad no tiene lugar y que no estamos en posesión de la verdad. Es mujer en tanto que no cree, ella, en la verdad, y por tanto en lo que ella es, en lo que se cree que es, que sin embargo no es (Derrida, 1981, pp. 34-35).

Pero aquí no se trata de creer que la mujer *es la* verdad o viceversa, ya que si esto fuese así, la vieja estructura metafísica seguiría intacta. La mujer es utilizada solamente como una imagen. Esta mujer es la no-verdad de la verdad. La verdad (mujer) no tiene fondo. La verdad nunca es una esencia. La profundidad solamente es una máscara detrás de otra. También podría decirse que es pura superficie; detrás del velo siempre hay otro velo. La verdad no es un *des-velar*, por que eso precisamente es un ideal de los doctos y de los ascetas que creen que la verdad está oculta y que sólo un tipo especial de personas son capaces de des-cubrirla (es decir, un telos metafísico).

La verdad es ese velo, es una cuestión de perspectiva, como dice Sarah Kofman (1975)[21], depende de nuestra "cámara oscura"[22].

21 También puede consultarse su versión electrónica: www.nietzscheana.com.ar/comentarios/kofman.htm.

22 Una cámara oscura es un instrumento que se perfeccionó al final de la edad media para reflejar, mediante espejos, una imagen de una escena sobre una superficie plana. Fue muy utilizada por los artistas para determinar las proporciones correctas de un objeto o una escena naturales. Al respecto, Nietzsche dice: "…Un psicólogo nato se cuida

> Ya no creemos –dice Nietzsche– que la verdad siga siendo tal una vez que se ha despojado de su velo; hemos vivido demasiado para creer en eso. Hoy en día es para nosotros una cuestión de decencia no poder verlo todo desnudo (…) ¡Oh, aquellos griegos! Sabían lo que es vivir: lo cual exige quedarse valientemente en la superficie, en la epidermis; la adoración de la apariencia, la creencia en las formas (…) Aquellos griegos eran superficiales… *¡por profundidad!* (Nietzsche, 1999, p. 34).

Como se puede ver, para el pensador alemán no existe la oposición verdad-apariencia que se ha venido arrastrando desde Platón. Esta inversión de valores sólo puede debilitar y dispersar las fuerzas. La verdad es mujer porque la mujer es vida, y las verdades siempre están al servicio de la vida. La vida nunca está al servicio de la verdad, porque no existe ninguna verdad absoluta. El fondo es la apariencia, la apariencia es el fondo. Máscaras tras máscaras. Si se elimina el mundo del Ser, también se elimina el mundo de la apariencia. En este punto, de nuevo aparece Dionisio. Con anterioridad se habló sólo parcialmente de Baubo y Deméter. Ahora bien, con el fin de remembrar, Deméter estaba triste por el rapto de su hija Perséfone. La historia dice que por esta causa estaba afligida llegando, inclusive, a dejar de comer, bañarse y arreglarse por nueve días.

> Sin embargo Dionisios está desnudo, sin pudor. Esta desnudo porque no le da vergüenza su apariencia y no necesita de oropeles metafísicos. La desnudez de Dionisios no es revelación, desvelamiento de la verdad, sino, afirmación sin velo de la apariencia (…) Dios griego para el cual, superficie y profundidad, hombre y mujer, constituyen falsas oposiciones (…) La desnudez de Dionisios es su máscara más sólida, con la que seduce a Ariadna. Desnudez, fetiche que debería acabar con todo fetichismo. Vivir es afirmar a la vez virilidad y feminidad en toda su diferencia y unidad (Kofman, 1975, p. 2).

Nietzsche de nuevo pretende dar una respuesta "trágica" a la falsa dicotomía hombre-mujer, y que en este caso también es la de velar-desvelamiento. Dionisio no destruye las diferencias, se mueve orgiásticamente en ellas. Dionisio es el dios trágico por excelencia, el dios que es pura voluntad de vivir. En él se encuentra el más profundo arraigo de la vida. Es un dios viril, al mismo tiempo que hace gala de su femineidad.

La verdad sólo es una interpretación al servicio del eterno femenino, de lo femenino viviente, de la vida sin más. En este sentido, Dionisio subsume la vida y la muerte. La filosofía de Nietzsche es un filosofía que no tiene centro, como tampoco los hombres o las mujeres tienen alguna esencia, sea cual fuese, hay muchas maneras de ser hombre o mujer. La diferencia no reside en ser hombre o mujer, sino

de mirar por mirar; lo mismo vale para pintores natos: no trabajan «del natural», sino que dejan a sus instintos, a la «cámara oscura» revelar y expresar el «caso», la «naturaleza», lo «vivido»" (Nietzsche, 2003a, pp. 102-103).

precisamente, en *este hombre* y en *esta mujer*. Es por esto que Nietzsche se proclama como el filósofo del eterno femenino, es decir, de la vida.

Como se ha visto, las críticas y reproches que Nietzsche les lanza a las mujeres, no devienen en su calidad de ser mujeres, sino que se dirigen a cierto tipo de mujeres. Lo mismo ocurre cuando dirige sus críticas contra ciertos hombres, y lo que representan. Las contradicciones en su obra desaparecen cuando nos damos cuenta de esto. Teniendo en consideración lo anterior, resulta apresurado decir también que se trata de una especie de desprecio intelectual hacia ellas, que termina sustentando filosóficamente. Efectivamente, el alemán menosprecia a cierto tipo de mujeres, pero esto no lo hace misógino. Ese menosprecio no proviene de su sexo, sino de lo que *estas* mujeres propugnan.

Al inicio del texto se indicó que Nietzsche es odiado o idolatrado. Escoger alguno de estos polos quedará a decisión del lector, aunque quizá pueda haber una opción más sensata, aún al no escoger ninguno…

Referencias

Alba de la Vega, V. (julio-diciembre, 2002). Oír a Nietzsche—la mujer. En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica 40*(101), 113-126.

Babich, B. (april, 2000). Nietzsche and Eros between the devil and God's deep blue sea: The problem of the artist as actor-Jew-woman. En: *Continental Philosophy Review 33*(2), 159-188.

Deleuze, G. (1896). *Nietzsche y la filosofía*. (2da Edición). Barcelona: Editorial Anagrama.

Derrida, J. (1981). *Espolones, los estilos de Nietzsche*. Valencia: Pre-Textos.

Faulkner, J. (winter, 2008). Keeping It in the Family: Sarah Kofman Reading Nietzsche as a Jewish Woman. In: *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy 23*(1), 41-64.

Heidegger, M. (2001). *Nietzsche I*. (Cuarta Edición). Barcelona: Ediciones Destino.

Hinkelammert, F. (2005). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Heredia, Costa Rica: EUNA.

Kofman, S. (1975). *De Cámara Oscura. De la ideología*. Recuperado de: www.nietzscheana.com.ar/comentarios/kofman.htm

Kofman, S. (1988). Baubo: Theological Perversion and Fetishism. En Gillespie, M. A y Strong, T. B. (Eds.). *Nietzsche's New Seas*. Chicago: University of Chicago Press. pp. 175-202.

Nietzsche, F. (1985a). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (1985b). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Editorial EDAF.

Nietzsche, F. (1988). *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral*. (Antología). (Edición de Joan B. Llinares Chover). Madrid: Ediciones Península. pp. 41-52

Nietzsche, F. (1999). *La Gaya ciencia*. Madrid: Edimat Libros.

Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder. Ensayo de una trasmutación de todos los valores*. Madrid: EDAF.

Nietzsche, F. (2001). *Ecce homo*. (2° Edición). Madrid: MESTAS Ediciones.

Nietzsche, F. (2003a). *El ocaso de los ídolos*. (2° Edición). Barcelona: Tusquets Editores.

Nietzsche, F. (2003b). *Genealogía de la moral*. (2° Edición). Madrid: MESTAS Ediciones.

Nietzsche, F. (2004). *El anticristo/Opiniones y sentencias diversas*. (2° Edición) México, D. F.: Editores mexicanos unidos.

Popovicova, I. (September, 2000). Woman, Sexual Difference and the Dance of Undecidability in Nietzsche's Thus Spoke Zarathustra. In: *Dialectical Anthropology 25*(1), 281-295.

Sloterdijk, P. (2002). *Nietzsche, el hombre más independiente de Europa*. (Conferencia). Recuperado de: http://www.observacionesfilosoficas.net/sloterdijksobrenietzsche.html.

Thorgeirsdottir, S. (Springer Netherlands, 2005.) Nietzsche´s Feminization of Metaphysics and Its Significance for Theories of Gender Difference. In: *Feminist Reflections on the History of Philosophy 55*, 51-68.

Tommasi, W. (2002). *Filósofos y mujeres. La diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Madrid: Narcea.

Yamuni, Vera. (1985). La naturaleza femenina. En Hierro, G. (Editora). *El ser y valer de la mujer comparado con el ser y el valer del hombre*. México: Universidad Autónoma de México. Tercer Coloquio Nacional de Filosofía.